

§. 16.—“Venciendo à miles los riesgos, salieron victoriosos los hermanos, de la burla de la Escala, y quando se lisonjeaban triumphantes de las insidias infernales, se hallaron, sin saber como, en la rivera de un Rio, que despeñandose de la Eminencia de un cerro, rapidamente corria, por lo mas hondo de aquella profundidad, conocida con el nombre de *Varranca fuerte*: y habiendo atravezado sus corrientes, aun con mayores peligros, de los con que les havia amenazado la Escalera hallaron que su opuesta orilla, le dividia de la *Agua que se trueca*; nombre de otro Rio, mucho más caudaloso, y precipitado. que el primero.

§. 17.—“Prodigos de sus vidas, y haciendo varca de su valor, atravezaron los hermanos, las undosas corrientes de la *agua que se trueca*; pero aun dieron mayor prueba de su heroyca intrepidez, saliendo victoriosos de otra burla, que inventó la astucia de los Demonios, para cortarles de improviso, la carrera de su viaje: tal fue la de unos maderos, hincados en tierra, con buen orden, en la estrecha senda, que seguian. Prometianse los Demonios que pisadas de la intrepidez de los hermanos, las agudas puntas de aquella recia estacada, con el desprecio que haviam sido las corrientes de ambos Rios, quedarian ensartados y cosidos con la tierra; pero alrevez de lo que se prometian, en alas de su arrojo, pasaron sin lesion alguna los hermanos, por sobre las agudas lesnas de madera; con tanta gloria suya, como confusion de los Demonios, que ya les creyan invencibles.

§. 18.—“Vencida que fue la burla de la escalera, se hallaron los hermanos en la orilla de un Rio de Sangre. Iban tostados del Sol, y sin otra diligencia, que la de abstenerse de apagar la sed en sus corrientes, se hallaron del otro lado.

§. 19.—“Passado el Rio de Sangre, llegaron à una misteriosa encrucijada, enigmáticamente dividida, en cuatro sendas, ò veredas. Era de estas, la una colorada; blanca la otra; amarilla la tercera, y la quarta negra; y como cada una de ellas, tenia su direccion, azia rumbo contrario; se detuvieron los hermanos, ambiguamente indecisos, en la eleccion del camino; y hé aqui que quando no lo esperaban, vencidos de la burla, lo fueron de los Demonios.”

NOTA 42.—Vease, y tengase presente, la explicacion de esta phrase. Nota 19. n. 2.

§. 20.—“Assi fué, que la vereda negra, levantando el grito, ha-

bló en tono de mofa de este modo à los hermanos: *Indeterminados Jugadores de pelota, cuyas repetidas victorias, os lisonjeaban invencibles; sabed que yo soy el camino del Infierno: y que en aquella corte, se os ha prevenido, el galardón que corresponde a vuestro invicto valor.*”

NOTA 43.—De esta fabula trahe su origen, el miedo que infunden las encrucijadas de los caminos à los Indios: pues tienen por cierto, que asisten en ellas los Demonios, para engañar à los hombres. (1)

§. 21.—“No menos corridos del escarnio, que pesarosos de haber caido, en una burla tan necia; siguiendo la senda negra, llegaron los viajantes, à la corte del Infierno: y observaron à su entrada, que afectando Magestad, les esperaban los Demonios, recostados en sus tronos.

§. 22.—“Ocupaba en eminente lugar, el mas distinguido Soglio, una estatua de madera, y creyendo los hermanos, que fuese aquel Muñeco, uno de los Señores Principales, profundamente inclinados, le saludaron diciendo: *Estè en buena hora, el Señor Huncame: estè mui bien el Señor Ucubcame.*

§. 23.—“El confuso alboroto; las risadas, y algazara, del vulgacho de Demonios, fue prueba nada equívoca, del singular regocijo, de que se llenó el Infierno, al ver vencidos vergonzosamente à los hermanos, con la burla del muñeco: y aunque quisieran por entonces los Señores principales disimular el contenido; no pudiendo contener por un momento la risa, con más carcajadas que palabras, ressaludaron à los burlados diciendo: Seais en hora buena venidos; ¿ò invictos hermanos y nunca bien celebrados Jugadores de pelota! Y pues haveis llegado à ver esta corte y estais en ella, descansad este dia, de la fatiga del camino, y para el de mañana, prevenid la pelota, para hacernos participantes, de esta vuestra diversión, que tanto ruido ha hecho en este Reyno. Ocupad pues, por ahora, este asiento, que se os ha prevenido; y esta noche, reposareis en una cama, tal qual es debida à vuestras personas, y profession.

§. 24.—“Era la Vanca, en que los Demonios hicieron assentar à los hermanos, una piedra caldeada, tan candente, que haviose assentado en ella, no pudieron, aunque lo intentaron, levantarse; cuya burla celebró todo el Infierno con nueva regocijada

(1) Ximenéz *hic.*

“gritería. Sosegado el bullage, llamando los Señores Principales, á los Demonios, verdugos de aquella corte, les ordenaron, “que llevando consigo à los burlados, les pusiessen en la pieza, y “cama, que les estaba prevenida; y les surtiessen de sigarros, y del “*ocote* necesario para que aquella noche se alumbrassen.”

NOTA 44.—*Ocote*, es voz Mexicana castellanizada, que quiere decir *Tea*: y con la luz de esta madera, alumbraban de noche sus casas los Americanos, por no haver conocido el uso de las lamparas, y velas, hasta la venida de los Españoles.

§. 25.—“Era la pieza donde los verdugos conduxeron á los hermanos, un calabozo mui obscuro: la cama, un potro de tormentos, compuesto de agudas y mui cortantes navajas de pedernal; “y el *ocote*, una pequeña astilla de esta madera.

§. 26.—“Llegados que fueron á la Mazmorra, entregaron los “verdugos á los burlados, dos sigarrillos encendidos: intimidando “les de parte de los Señores Principales del Infierno, que si des “pues de alumbrarse toda la noche con los sigarros, y *ocote*, no “entregaban el *ocote*, y sigarros, sin menoscabo alguno á la mañana, serían irremisiblemente condenados á las penas contenidas “en las Leyes de aquel Reyno.” (1)

NOTA 45. Num. 1.—Aquella elevadissima escalera, con tantos escalones, como precipicios: la profundidad de la *Varranca fuerte*, y los dos Rios, á qual mas profundo, y undoso, que en lo más hondo de ella, atravezaron á pie enjuto los hermanos; son unas metaphoras, de que usaron los Culebras (y despues veremos explanadas de su pluma), para exprimir, que aunque el Eterno Padre, y el Espiritu Santo, descendieron á los Infiernos, solo estuvieron de passo, y sin sentirlas, en aquellas penas, que con los antiguos Poetas, creyeron padecer los condenados, baxo de las aguas de los Rios, que cantó Virgilio.

*Hic genus antiquum terræ, Tirania pubis,
Fulmine dejecti, fundo volvuntur in imo,* (2)

Num. 2.—No puede dudarse, por lo tanto, que en el Rio de Sangre, entendian los Culebras, el fabuloso *Lethe*, donde, segun los Poetas, beben los Condenados el olvido del Mundo. Escuchemos á Virgilio, que sigue su canto:

(1) Los antiguos Americanos, no tuvieron conocimiento del fierro ni del acero. Sus instrumentos cortantes, y aun sus navajas de barba, eran de cierta especie de perdenal, ó vidrio fosil.
(2) *Æneid.* 6. Vide Homer. *Iliud.* 8. & Hesiodum egrerosque post illos.

*Lethgi ad flumini undas,
Securos latices, et longa oblivia potunt.* (1)

Num. 3.—Siguese de aqui, que diciendo la Historia, que sin otra diligencia, que la de abstenerse de apagar la sed en sus corrientes, se hallaron los hermanos, en la opuesta orilla del Rio de Sangre; nada añade, á lo que havia dicho, y solo usa de una circunlocucion, ó periphraisis, propia del estilo Americano.

Num. 4.—Los Tronos, en que los Demonios estaban recostados, son, segun Calmet, aquellas Sillas, que para los Angeles malos, se constituyeron en la Region de las tinieblas, en oposición de las que en la Region de la luz, ocupan los Angeles que asisten al Trono del Altissimo. (2)

§. 27.—“No es otra cosa la Corte del Infierno, (prosiguen los “Culebras) que una carcel obscura, donde los precitas padecen “sin consuelo, tormentos indecibles. Tiene entre estos, el lugar “primero un fuego inextinguible, no bien ponderado en la “descendencia de aquella piedra, que sirvio de vanca á los hermanos. “El segundo en orden, es el de la *Casa tenebrosa*, cuya obscuridad no hai exageracion, que baste á ponderarla. El tercero es, “la *Casa nevada*, donde es el hielo tanto, que carambanados los “miseros precitas, dando diente con diente, mueren, sin morir de “frio. El quarto es, una Casa, ocupada de carniceros tigres; tantos en número, que aun estando en pie, se oprimen, y estrujan “los unos con los otros. El quinto, es otra casa, solo habitada de “asquerosos Morcielagos, cuyo numero, que en nada cede, al de los “tigres, casi toca en infinito. El sexto, en conclusion, es el de otra “Casa, cuyo pavimento esta compuesto de infinitas navajas, las “quales, por si mismas, se afilan y aguzan, amolándose día y noche, las unas con las otras. Region, en fin de tormentos, donde “todo es horror, todo llanto, sin esperanza alguna de consuelo.

§. 28.—“Tal es la Corte del Infierno, y tal la pieza, y cama, “que estaba prevenida, á los hermanos; pero sino en el fuego de “la piedra incendiada, que nada les ofendió; ni de passo, estuvieron en algun otro tormento, de los que se han expresado.”

Nota 46.—Num. 1. Se habrá notado, que como si los Culebras huviessen conversado mui despacio, con aquel infelice *Rico*, misero *Avariento* del Evangelio, antiguo poblador de la Region de

(1) Virg. Homer. & Hesiod, ubi supr.

(2) Calm. Dictionar. S. Script. Verb. Angeli Lucis.

las tinieblas; sabian muy bien, que el Infierno, es un lugar de tormentos. *Ne et ipsi veniunt in hunc locum tormentorum.* (1)

Núm. 2.—Bien es verdad, que si es expreso en el Nuevo Testamento, ser el Infierno, una Region tenebrosa, donde el dolor, la tristeza, el furor, la enfermedad, la desesperacion, y el stridor de dientes, sempiternamente moran; (2) no lo es menos en el viejo, ni pudo ser más conocida, aun de los mismos Paganos, la actividad de aquel fuego, que sin consumir abrasa, ni la frialdad de aquel hielo, en que carambanados, ó dando diente con diente, como dicen los Culebras, mueren sin morir de frio los infelices precitos. Escuchemos á Virgilio, que aun no ha concluido su canto.

*Alis sub gungite vasto
Infestum eluitur scelus, aut exuritur igni.* (3)

Num. 3.—Ya parece, que se dexa conocer, no solo la propiedad con que los Culebras hablaron de las penas del Infierno; sino la idea que tuvieron, de las horribles figuras, de aquellos tristes espíritus, que moran en sus Cavernas; que dibuxaron muy bien, en un numero sin numero, de Morcielagos y Tigres: metaphora de que usó el Apostol San Pedro, en una de sus Cartas a los Judios convertidos: *Adversarius vester diabolus, tamquam leo rugiens circuit, quærens quem devoret.* (4)

Num. 4.—Y es digno de notarse, que despues de haver dicho, y hasta sexta vez repetido: y despues de haver explicado los Culebras en otras tantas figuras, que solo de passo, y sin ser ofendidos de ellas, estuvieron los hermanos, en las penas del Infierno; dicen ultimamente, que, á excepcion de la de fuego, en que antes de morir, por un pequeño rato, les tuvieron los Demonios; ni de passo sufrieron algunas de las otras: en que suponen, lo que en otro Capitulo de su Biblia, expressamente dicen, y veremos de su pluma: esto es: que muertos el Padre Eterno, y el Espiritu Santo, á mano de los Demonios; fueron resucitados, y trasladados por Jesu Christo á los Cielos, el dia de su gloriosa Ascension. Siguiendose de aqui, que con decir los Culebras, que ni de passo estuvieron los hermanos en las penas del Infierno, creen explicar bastantemente, que despues de muertos estuvieron en dulce re-

(1) Luc. 16. 28.

(2) Videsis Calment. ubi supi. Verb. Trosernus, §. quemadmodum.

(3) Virg. ubi. supi.

(4) Petr. 5. 8.)

poso detenidos el Eterno Padre, y el Espiritu Santo ó bien en el *Barzak*, ó bien en el *Huerto de delicias*, hasta que habiendo Jesu Christo las puertas de la gloria; los mandó al Cielo el dia de su gloriosa Ascension. Vease arriba la Nota 37, n. 6, y lo que los Culebras dirán en el Cap.

§. 29.—“A la mañana siguiente, (concluyen los Culebras) baxaron los Señores Principales á aquella obscura masmorra, donde los hermanos havian passado la noche, á tomarles cuenta, de los cigarros, y *ocote*: y como respondiessen, que se havian consumido; con voz terrible y semblante ceñudo, les dixeron: *Sabed tristes hermanos, que cumplidos vuestros dias, es la hora llegada, de que rindiendo la vida, al rigor de nuestras iras, quede vuestra memoria, sepultada en el Infierno.* Y á penas haviendo proferido estas palabras, quando arremetiendo á los hermanos, los hicieron mil pedazos. Despedazados que fueron, cortando antes á *Hunhunahpu* la cabeza, mandaron enterrar ambos cadaveres, en aquel muladar, donde arrojaban los Diablos, las cenizas del Infierno.

§. 30.—“Sepultados que fueron los Cadaveres, mandaron los Señores, que los Verdugos colgassen la Cabeza de *Hunhunahpu*, de la mas alta rama de un Arbol ceco, é infructifero, que estaba en el camino, que va del Mundo al Infierno: pero (¡O prodigio de la Divina Omnipotencia!) á penas los Verdugos, colgaron la Cabeza, quando reverdeciendo aquel Arbol, se pobló instantaneamente, de tantas *Xicaras*, como ojas; equivocandose de suerte, la Cabeza con las frutas, que los propios Verdugos no supieron distinguirla. Divulgose este prodigio, en el Reyno del Infierno; y atonitos los Señores Principales, seguidos de una turba multa de Demonios, fueron á ver al Arbol. Pasmaronse á vista del portento; y tediendo en mucha estimacion al *Xicaro*, mandaron que ninguno fuesse osado, de acercarse á él, y que, so pena de la indignacion de los Señores *Huncame* y *Ucubcame*, se guardasen todos de cortar su fruta.”